

sobre su origen y sus miras llamaban la atención de los magistrados; ocurrían éstos al emperador, y el reo se presentaba en la corte.

«Sacerdotes, generales, sabios, jueces, lo más florido de la nación cerca al rey mexicano, estudiaba la cara del judío; ven algo de extraño en su traje, aunque con las apariencias de la moda azteca; se sorprenden al oírlo hablar como cualquier chinampero; y el monarca impaciente, aunque de buen humor, comienza el interrogatorio, pasando la conversación sobre poco más ó ménos en estos términos: ¿quién eres? ¿de dónde vienes? ¿qué haces aquí? ¿qué consejos son esos que has dado á mis vasallos?

«—Me llaman Tomás, alias el coate; nací en la Judea, nación que está á muchas leguas de esta tierra; mi patria es pequeña y está subyugada por una nación poderosísima; en nuestros libros sagrados nos prometen los sabios un libertador; algunos de mis paisanos esperan todavía que ese héroe venga; otros creen que ya vino, pero nos lo mataron: yo pertenezco á estos últimos creyentes.

«—¿Es decir que ya nada esperas?

«—Sí espero; los que piensan como yo creen que nuestro libertador vendrá muy pronto de entre los muertos á salvar á los judíos; pero muchos de nosotros creemos que ese libertador murió para que los pecadores de todas las naciones nos salvásemos en la tierra y en el cielo.

«—¿Qué quiere decir salvarse en el cielo?

«—Vivir después de muertos en el cielo.

«—¿Cómo se consigue eso?

«—Circuncidándose, celebrando

la Pascua, ayunando, haciendo penitencia.

«Después de algunas explicaciones sobre este punto, Ahuizotl observa:

«—Todo eso, sobre poco más ó ménos, nosotros lo hacemos, ménos la circuncisión; ¿es necesaria?

«—Cuando dejé mi tierra comenzaba á suprimirse con objeto de ganar prosélitos.

«—Entonces ¿qué nos falta á nosotros para pertenecer á los tuyos?

«—Que crean vdes. en la ley y en los profetas.

«—¿Cómo podemos hacer eso?

«—Leyendo en este libro. Saca el apóstol unos rollos usados. Curiosidad general. Explicaciones sobre la lectura y escritura; y desde entonces, si no matan al apóstol, se perfecciona el sistema de los jeroglíficos.

«—Y bien, continúa Ahuizotl, ¿cómo has venido y cuál es tu objeto?

«—Disperso por la destrucción de mi patria he recorrido muchas naciones anunciándoles que en este libro y en las noticias que les daré sobre el libertador que ha muerto, tengo para todos los hombres las llaves del reino de los cielos.

«—Has visto nuestra religión y nuestras costumbres; ¿qué piensas de ellas?

«—Que todos los dioses de vdes. son enemigos del hombre, son uno sólo, que llaman Satan en mi tierra.

«—¿Y qué debemos hacer con ellos?

«—¡Destruirlos, quemarlos!

«Escándalo general. El monarca se contiene y los demás lo imitan.

«—¿En las naciones por donde has pasado han destruido á sus dioses?

«—Unas cuantas personas en se-

creto; pero los magistrados, generalmente, cuando lo han sabido me han perseguido á muerte.

«—Mira, con tal que no hables contra los dioses te perdono; irás á mi oficina de historia para que mejores mis jeroglíficos, pues los tuyos me llaman la atención por pequeños, y por la facilidad con que dicen tantas cosas. Dejarémos por hoy á Tomás instalado en el palacio.

«Hace mil ochocientos años, con un emperador más afable que Ahuizotl no pudiera el judío salir mejor librado; en sus viajes había ganado tolerancia y experiencia; véamos cómo representa su papel sobre una escena desconocida: nosotros lo seguiremos, ya apele á los recursos de la prudencia, ya tenga las pretensiones de triunfar con el arma desconocida del milagro.

«ARTÍCULO III.

«Un extranjero, revelando á los mexicanos la existencia de otros continentes y otras naciones, debió ser un objeto de curiosidad y al mismo tiempo de simpatías y de sospechas; pero Tomás, con su carácter apostólico, en cualquiera época y en cualquiera población de la América, provocaba la vigilancia de la autoridad, la conspiración del sacerdocio y las calumniosas hablillas de la muchedumbre.

«Vino, si vino, hace mil ochocientos años; pero, continuaremos suponiéndolo en la corte de Ahuizotl. Por muy obstinado que fuera para conservar sus opiniones y costumbres judaicas, debió comprender, tarde ó temprano, que en su obra revolucionaria nada podía adelan-

tar si no comenzaba por establecer sólidamente algunos cimientos.

«Como judío y mesianista, en su religión se aproximaba al deísmo; pero ¿era posible que un hombre solo consiguiera en la corte de los aztecas lo que Jesucristo y sus apóstoles y sus partidarios no lograron en la Judea y no consiguieron después, por medio de sus sucesores en el mundo romano, sino apoderándose de las legiones romanas y asaltando el trono de los Césares? Demencia hubiera sido en Tomás consentir un solo momento en que su mano, derribando el ídolo de Huitzilipochtli, llegaría á colocar la . . . la ¿qué? ni sabría qué colocar sobre la inmensa pirámide de la plaza de los aztecas. No hay dioses que resistan tanto como los ídolos.

«Tomás, como moralista, sabía por experiencia que en todas las naciones se reconocen y observan ciertos principios sociales; que es la exageración de los preceptos llamados divinos lo que conduce á los hombres á la crueldad, á la superstición y al fanatismo; así es que, en el fondo nada tenía que enseñar á los mexicanos. El cristianismo, es verdad, apareció como una secta estoica y comunista; pero si predicaba el menosprecio del orgullo y del dolor, era porque se dirigía á esclavos que debían regenerarse santificando su propio abatimiento; si predicaba la abolición de la propiedad, era porque los sectarios nada poseían como señores: en México ninguno hubiera comprendido estos principios, porque ni la filosofía los había explicado, ni llegaba á sospecharlos la abyección de las clases desvalidas. Tomás, por lo

mismo, estaba en el caso de vulgarizar la lectura de sus libros y provocar una expedición al Viejo Mundo, únicas puertas por donde podían entrar los colaboradores y los prosélitos.

«¡Tentativas inútiles! Los mexicanos entonces, lo mismo que ahora, á pesar de que tenemos mayores intereses y mejores conocimientos, la raza dominante en los valles elevados vió siempre en la costa un cementerio y en la mar un monstruo tan caprichoso como irritable. En cuanto al sistema geroglífico, fácil era descubrir cuánto se amoldaba á las formas del lenguaje y á las personas instruidas. Una página en geroglíficos contiene en la misma figura la ilustración y el texto; un chapulin sobre un monte, da la forma y el nombre de *Chapultepec*; esto es admirable para un idioma, para una elocuencia, para una poesía, que se desarrollan en una variada procesion de imágenes. Las partes secundarias de la oración en los idiomas primitivos, aparecen modificando los objetos y los grupos principales; *Xochil da de beber al monarca*, se representa de un modo claro con dos personajes. Todo es visible y todo aparece en acción. La misma ciencia se complace en ese lenguaje pintoresco, porque fuera de que nuestros signos matemáticos no son mas que geroglíficos, cualquiera mapa del cielo no necesita de nuestra escritura para quedar explicado; y por esos procedimientos ha llegado la astronomía hasta las sublimidades del calendario.

«La ley era la costumbre ó la voluntad expresa y jerárquicamente subordinada de los mandarines.

«La historia, ó se representaba en los ídolos y en los monumentos, ó bien se trasmitía oralmente por el canto y el baile.

«Los demás conocimientos no eran sino secretos de profesion; el médico enseñaba al médico, el alfarero á su aprendiz, el chinampero al chinampero, y las madres enseñaban la costura á sus hijas.

«No comprenderían, es verdad, la teoría del *Verbo*, como la soñó San Juan y como Platon la había revelado; pero los pueblos primitivos no llegan por abstracciones á ningún sistema, ni tienen simpatías por los misterios apocalípticos: la metafísica y la alegoría son los últimos engendros de las naciones envejecidas.

«Tomás, hombre de mundo, desconfió de sus convicciones, y sin embargo, no abandonó sus costumbres; en su tierra, todo personaje místico debía ser curandero. Hé aquí un punto de contacto entre los cristianos primitivos y los pueblos poco civilizados; todos ellos creen que las enfermedades son obras del diablo, son los estragos que causa el genio del mal encerrándose en el cuerpo humano: según esta teoría, el remedio es muy sencillo; contra un espíritu malo, un espíritu bueno. El milagro y la hechicería tienen el mismo origen. Hé aquí á Tomás apelando á los milagros; entonces fué comprendido, porque entre los aztecas, además de los médicos positivistas, existían otros peritísimos para derrotar á los genios maléficos por medio de una influencia misteriosa. Tomás en este caso fué uno de tantos curanderos.

«Ya se ve que un hombre que acaba por entregarse á una profesion

desacreditada, no puede conquistar un trono, y está condenado desde antes de morir, á un perpetuo olvido.

«Los españoles, viniendo veinte ó treinta años despues, apenas encontrarían un leve rastro de un hombre semejante. ¿Pues qué sería si ese hombre se hubiera presentado hace diez y ocho siglos? La dificultad todavía es mayor si seguimos el sistema histórico á que se sujetan los apasionados por esa leyenda, esto es, si consentimos en que las razas aztecas han venido humildes y derrotadas de naciones desconocidas. Entonces todo lo que no sea explicar el origen de cada tribu, es un absurdo, puesto que hasta sus mismos dioses y sus héroes primitivos, saliendo de su cuna, para olvidarla en extrañas peregrinaciones, no pueden probar su procedencia, porque, no debemos olvidarlo, los montes, los rios, los mares, son los mejores testigos á que ocurre la historia; y la nuestra no sabe donde encontrar esos testigos.

«Pero ya que hemos mencionado los milagros, no los dejemos pasar sin una observacion concluyente. *Milagro es la intervencion expresa y determinada de la divinidad en un suceso*. Nosotros no sabemos que la divinidad haya intervenido de un modo expreso en los negocios de la América; ménos sabemos que haya intervenido por medio de Tomás; ni siquiera es probable que Tomás anduviera por estos rumbos; siendo esto así y concediendo la venida de Tomás, todavía no nos persuadirá nadie que hizo un solo milagro, puesto que no hizo el único que hubiera sido racional, convertir al cristianismo á estas naciones ignoradas.

«¿Por qué tanta saña contra Tomás? Porque esa teoría es muy perjudicial para la historia. Desde que los frailes la inventaron, como el complemento de otra más vasta, con el objeto de probar que todas las naciones provienen de Adán y Eva, y que todas deberán ser redimidas por el Mesías que en tiempo de los Macabeos inventaron los poetas judíos para su tierra; desde que esos hombres piadosos quisieron que un apóstol predicase aquí el cristianismo de la Edad Média, y desde que sustituyeron ídolos con imágenes parecidas en el sexo y las atribuciones; esto es, en el espacio de tres siglos, los fastos mexicanos no se buscan en los monumentos de la naturaleza y del arte, sino en las crónicas de los conventos. Los escritores no se atreven á levantar el vuelo para, sin perder de vista el magnífico espectáculo del Nuevo mundo, ni las razas que viven entre nosotros, ni los monumentos que duermen en los bosques, preguntar á la naturaleza: ¿por qué la raza americana nunca pasó los mares como conquistadora y comerciante? ¿por qué si algunos extranjeros llegaban á sus costas, no lograban mover ni su curiosidad ni su codicia? ¿y hasta dónde pudieron elevarse con sus elementos propios?

«Estas y otras investigaciones no son posibles sin hacer ántes un inventario escrupuloso de lo que positivamente conocemos; separar al fraile del monumento; buscar la clave del geroglífico; analizar los idiomas; reconstruir al indígena independiente y conquistador, con el esqueleto del indígena subyugado ó errante: comparar la organizacion

social de México con la de Tlaxcala y la de los mayas y la de los peruanos; buscar el hombre y no la teoría; clasificar como en la botánica: nada de esto, repetimos, es posible sin sacrificar los cuentos de la dispersion de las razas, de la predicacion de Tomás; y la interpretacion mística de Huitzilopochtli y de las leyendas nacionales.

«Insistimos en que á pesar de esas visitas de viajeros extraviados y de colonos tímidos, las naciones americanas formándose durante muchos siglos se han levantado hasta la civilizacion sin un solo modelo extraño; nada hay en ellas de asiático, africano ni europeo, sino las coincidencias naturales por las cuales un monte se parece á otro monte, un rio á otro rio, una ave á otra ave: la combinacion de elementos por todas partes es la misma. Comencemos por estudiar la América, como si no existiera otro continente.

«ARTÍCULO IV.

«El cristianismo, en su origen, es para nosotros uno de tantos mitos revolucionarios ó masónicos que florecieron sobre las ruinas de la república romana: estamos persuadidos de que la semilla no voló sobre el Nuevo Continente, pues aunque el viento la condujera en las alas del naufragio, su germen no se desarrollaría por falta de un abono propicio. Santo Tomás, ó Quetzalcohuatl nos sirve de pretexto para fijar los fundamentos de la nacion azteca, que guarda su historia en la lengua nahuatl y en los monumentos que se escondieron á las atrocidades de la conquista.

«Hemos asegurado que, mientras no se levanten pruebas concluyentes, los mexicanos deben considerarse como auctoconos de los valles que se extienden desde Tula hasta la falda occidental del Citlaltepetl; si los creyeseamos emigrados de una tierra remota, más bien buscaríamos su cuna entre Oaxaca y Guatemala que en las regiones de la Alta California ó de los vastos lagos y poderosos rios que hoy ocupan los principales Estados Unidos.

«Mil consideraciones se agolpan en apoyo de esta conclusion; por ahora nos limitaremos á dos ó tres observaciones que no desdicen de la altura á que ha llegado la ciencia de la historia.

«Quetzalcohuatl, *Cohuatl* significa culebra y mellizo; su significacion general y primitiva es culebra: mientras no se presente alguna circunstancia en la palabra compuesta ó en la frase *Cohuatl*, no es más que serpiente. Su raiz significa *cosa encorvada*, una curva, en lo cual, acaso casualmente coincide con las raíces de *copa*, caverna, cielo, *coelo*, culo, círculo, el contorno de un hueco, y otras palabras de origen ariano. *Quetzalli*, nombre de una ave de colores brillantes, donde dominan el verde y el azul; nombre de las plumas de esa ave; término figurado, comun á la elocuencia y á la poesía, para manifestar lo rico, lo hermoso, lo espléndido, y tambien para lo que se mueve con majestad y pompa: veáanse la mayor parte de los discursos y poesías que se conservan en Sahagun y otros autores. *Quetzalcohuatl* es culebra con plumas brillantes. En sentido propio pudiera aplicarse á lo que llamamos *dragon*; pero este reptil no tie-

ne plumas brillantes, ni siquiera plumas, no posee sino membranas. *Quetzalcohuatl*, por lo mismo, no puede tomarse sino como una joya del estilo figurado; en efecto, se aplica al aire, al aire en movimiento, al viento. El aire se mueve como una culebra, azul con relacion al cielo, verde sobre la yerba; corre y vuela; es una serpiente volante, Quetzalcohuatl.

«Pero sea el aire ó Santo Tomás, los mexicanos formaron la palabra en México, en el Anahuac, y no en el Norte de la América, más bien al Sur del Popocatepetl, puesto que todos los autores convienen en que la raiz *quetz* ha provenido por lo ménos de Oaxaca, donde vuela todavía por los bosques el ave deslumbradora que prestaba sus brillantes plumas á la poesía de los mexicanos. Si Santo Tomás hubiera aparecido en la línea que del Este al Oeste cruza por el lago salado para venir despues en persona ó como un recuerdo á las regiones del Anahuac, podría haberse llamado *cohuatl*, porque en todas partes hay culebras, pero no *quetzall*, á no ser que supongamos que hace dos mil años más allá de Nuevo México se adornaban con plumas llevadas de la tierra de los zapotecas.

«Hé aquí cómo la misma palabra Quetzalcohuatl nos descubre la region en que ha sido producida: pues todavía más; si el viento hubiese tenido un nombre de origen extranjero, ó venido de las regiones septentrionales en la supuesta peregrinacion de los aztecas, ese aire, ya apacible, ya en movimiento, por la razon poderosa que contribuyó á deificarlo, hubiera conservado la palabra primitiva, que se hubiera

adherido tenazmente al ídolo y á sus altares. El viento es *Quetzalcohuatl*; el viento ha sido bautizado en el Anahuac; los mexicanos, en fin, residian cerca de donde se mueve el quetzatl, cuando conocieron el viento y tuvieron necesidad de nombrarlo. Nacieron cerca de quetzalli. Sobre todo, ninguna influencia trasatlántica ni trasoceánica se descubre en esa denominacion que ha venido á trastornar la crítica histórica del que se llama Nuevo Continente.

«Para confirmar las reflexiones expuestas y el origen *anahuacense* de las tribus que hablan la lengua nahuatl, pudiéramos citar muchos ejemplos; á pesar de la sobriedad no podemos omitir uno de los más notables.

«Pero ántes desvaneceremos una objecion: la palabra *eheca* significa tambien aire en movimiento; pero siempre supone el aire moviéndose con alguna fuerza notable, ya sea como en la *inspiracion*, ya sea como en los huracanes: *eheca* es el soplo, es un viento relativo; mientras *Quetzalcohuatl* es el aire de un modo absoluto, es un fenómeno de la naturaleza deificado.

«Reanudando nuestros ejemplos de auctoconia, vemos que la tradicion llamada de las épocas, es una de las más antiguas entre los mexicanos; se relaciona con la teogonia, con la teología, con la historia y con el calendario; en ese sistema, atestiguado por numerosos monumentos en la lengua y en los geroglíficos, figura á cada paso el tigre mexicano *Ocelotl*. *Ocelo-tonatiuh*, ó sol de los tigres, y así en otras muchas expresiones. Entre tanto, no vemos, por ejemplo, figurar al oso,